

REVISTA EXTRANJERA.

ABSORCION DEL IODO POR LA PIEL: NUEVAS EXPERIENCIAS.

—Aunque lo siguiente se refiere al algodón iodado, no es relativo á la discusion académica, en la cual no se ha tocado el lado fisiológico sino cuando Devergie habló por incidente de las buenas condiciones que ofrecia para la absorcion cutánea la aplicacion de capas de uato, humedecidas con algunas gotas de tintura de iodo.

Habiéndonos parecido favorable el algodón iodado de Méhu, si no para establecer mejor las dosis del iodo, como se ha dicho, si al ménos para extenderlo é igualar su accion sobre la superficie en que se aplica y graduarlo mejor que por el método de curacion de M. Pileur; imaginamos emplear este algodón para comprobar si el iodo puede ó no ser absorbido por la piel.

Sobre esto, hay dos clases de opiniones: una gran mayoría de los prácticos cree en la realidad de la absorcion, pero sin tener una prueba experimental; y otros sábios por el contrario, niegan la absorcion, y cuando ésta se verifica despues que se ha aplicado el iodo sobre la piel, no creen que haya sido por los tegumentos, sino por los órganos respiratorios, en los que ha penetrado el vapor del iodo. Todavía, hace poco tiempo que en su curso de clínica M. Séé daba sin restriccion esta explicacion.

Hé aquí los experimentos que hemos hecho sobre esta materia:

1^{er}. *experimento*. El miércoles 24 de Junio, á las diez de la noche, nos hemos aplicado en la parte interna del brazo izquierdo, teniendo la cara cerca de una ventana abierta, una capa del algodón iodado, que contenia como la mitad de uno de los frascos entregados por los fabricantes: en seguida hemos cubierto aquella con tafetan gomado, tapando el algodón por todos lados y poniendo una venda enrollada, que al desdoblarse se extendia sobre todo el tafetan. En el tiempo de la curacion, que de intento habia sido muy rápido, solo habiamos hecho tres ó cuatro inspiraciones poco profundas. Nos acostamos, y poco despues sentimos un ligero calor en la parte cubierta; á la una era ya una sensacion de quemadura que fué aumentando gradualmente. Quitamos la curacion á las dos y tres cuartos, conteniendo en lo posible la respiracion y arrojamos el uato y el tafetan sobre el arrimo exterior de una ventana, que se cerró en el acto. La piel que habia estado en contacto con el algodón tomó un color amarillo oscuro, con una aureola roja en torno de la man-

cha. Enredamos inmediatamente el brazo con una venda de metro y medio de largo, cuidando de apretarla con fuerza, especialmente en las partes superiores é inferiores del aparato.

A las seis, á las diez y á las doce de la mañana se recogió la orina, remitiéndola toda á M. J. Personne, y el 27 nos escribió nuestro sábio colaborador:

«La orina que me habeis enviado, contiene iodo. He podido formar ioduro de almidon y recoger en un tubito una solucion rosada de iodo en cloroformo.»

Podria objetarse que las primeras inspiraciones, al tiempo de la aplicacion del algodón, bastaban para que penetrara en los órganos respiratorios bastanté iodo, el cual haya podido pasar en cierta cantidad á la circulacion; que hayan quedado algunos vapores en la atmósfera de la recámara; en fin, que los vapores hayan podido atravesar las piezas de la curacion ó pasar entre ellas y la piel. Para contestar á estas objeciones hicimos la experiencia siguiente:

2.º *experimento.* El 28 de Junio á la misma hora, en el mismo lugar y en las condiciones precedentes, despues de haber separado cierta cantidad de orina en la que se aseguraba que no existian trazas de iodo, aplicamos el mismo aparato, con la sola diferencia de que el algodón iodado en vez de tocar la piel estaba separado por dos tabiques de tafetan gomado. No se contuvo la respiracion con mayores precauciones que en el primer experimento, y aun por distraccion oímos una vez el algodón ántes de aplicarlo. Ninguna sensacion de calor se percibió durante la noche, y á las tres de la mañana quitamos el aparato, arrojándolo en el acto fuera de la ventana. Se recogió la orina á las seis de la mañana y fué enviada á M. Personne con la poca que se habia separado.

«En ninguna de las dos habia trazas de iodo.»

No habia entrado seguramente el iodo por las vías respiratorias en el primer experimento.

Estos experimentos podrán hacerse todavia de un modo más riguroso. Se podrá encerrar preliminarmente el algodón en un mango de goma elástica, cuyas dos extremidades se apliquen herméticamente sobre la piel; se podrá respirar el aire exterior, cuando se haya puesto el mango, por medio de un largo tubo y cubierta la cara con una máscara; podrá abandonarse la pieza inmediatamente despues de la operacion para huir del iodo que se volatiliza al momento de introducir el brazo del mango; pero debe advertirse que todas estas precauciones sirven solo como comprobantes de los dos experimentos anteriores.—A. DECHAMBRE.

(Gazette Hebdomadiere.)